



contentaron mucho estas palabras, y dijo: «A David han dado diez mil y á mí han dado mil; ¿qué le falta sino sólo el reino?» Por lo que desde aquel día en adelante no miraba Saul á David con buenos ojos (1).

Dando con este motivo entrada en su corazón á la cólera y envidia que le devoraba, Saul abría la puerta á este espíritu maligno que Dios había dispuesto le atormentara. En efecto, al día siguiente se apoderó de él el espíritu maligno, y profetizaba en medio de su casa. Sin embargo, David tocaba el harpa como tenía de costumbre. Mas Saul tenía en su mano una lanza, y arrojóla creyendo que podría clavar á David en la pared; mas David huyó el cuerpo y evitó el golpe dos veces. Y Saul temió á David, por cuanto el Señor era con él y se había apartado de Saul. Este, pues, se alejó de su persona y le hizo tribuno, y salía y entraba delante del pueblo (es decir, que le llevaba y traía á la guerra) (2).

Cuando se dice que Saul, atormentado por el espíritu maligno, profetizaba en su casa, se toma esta palabra en mal sentido. Los verdaderos profetas, animados del Espíritu-Santo y elevados sobre sí mismos, decían cosas sobrehumanas, hacían algunas veces acciones extraordinarias; pero todo con calma é inteligencia de lo que hacían. Aquellos que, por el contrario, eran agitados por el espíritu maligno, como sucedía á los energúmenos, hablaban y obraban con el mayor desorden y á pesar suyo, de la misma suerte que los paganos nos representan á la pitonisa de Delfos ó á la sibila de Cumas, con los cabellos herizados, con mirada feroz, temblando el cuerpo y con boca espumosa, lanzando gritos y alaridos, profiriendo á intervalos palabras extrañas mal articuladas y sin conexión (3); tal era, poco más ó menos,

(1) 1 Reg., 18, 6-9.

(2) Ibid., 18, 10-13.

(3) *Eneida*, 6 y 9, etc. Virgilio dice de la Sibila:

«At Phœbi non dun patiens immanis in antro  
Bacchatur vates, magnum sipectore possit  
Excussisse Deum: tanto magis ille fatigat  
Os rabidum, fera corda domans, fingit quæ pre-  
mendo.»

San Pablo dice lo contrario, 1. Cor., 14, 32: «Et spiritus prophetarum prophetis subjecti sunt.»

el estado de Saul en aquellos momentos de furor.

Pero así como este desgraciado príncipe, entregado á Satanás para pérdida de su carne ó para salud de su alma, presentaba un espectáculo deplorable, así David, dirigido por el espíritu de Dios, ofrecía un modelo de sabiduría. En todas sus cosas obraba con prudencia, y el Eterno estaba con él. Por esto, todo Israel y Judá le amaban, porque andaba y moraba á su cabeza.

Viéndole Saul tan prudente, crecía más y más su temor, y trataba de perderle por la astucia. Y dijo Saul á David: «Aquí tienes á Merob, mi hija mayor; te la daré por mujer con tal que seas hombre de valor y pelees en las guerras del Señor.» Mas Saul hacía sus cuentas y decía: «No sea mi mano contra él; mas sea contra él la mano de los filisteos.» Mas David respondió á Saul: «¿Quién soy yo, ó cuál ha sido mi vida, ó la parentela de mi padre en Israel, para llegar á ser yerno del rey?» Y venido el tiempo en que Merob, hija de Saul, debía darse á David, fué dada por mujer á Hadriel Molathita.

Mas Micol, la otra hija de Saul, le cobró cariño á David. Y le fué dicho á Saul, y tuvo gusto de ello. Y dijo Saul: «Se la daré para que le sirva de tropiezo y sea contra él la mano de los filisteos.» Y dijo Saul á David: «Por dos títulos serás hoy mi yerno.» Y mandó Saul á sus criados: «Hablad á David como que yo no lo sé, y decidle: Tú estás en la gracia del rey y todos sus criados te aman. Piensa, pues, ahora en ser yerno del rey.» Y los criados de Saul repitieron todas estas palabras en los oídos de David. Y David les respondió: «¿Os parece poca cosa el ser yerno del rey? Yo, por mí, soy pobre y de humilde condición.» Y los criados de Saul le dieron parte, diciendo: «Esto es lo que ha respondido David.» Mas Saul dijo: «Decid esto á David: El rey no necesita de dote (entre los hebreos era el marido el que dotaba á la mujer), sino solamente de cien prepucios de filisteos, para vengarse de los enemigos del rey.» Pero el ánimo de Saul era entregar á David en manos de los filisteos. David aceptó la proposición, y antes del tiempo señalado, marchóse con su gente, dió muerte á doscientos filisteos y pre-



sentó al rey sus prepucios para poder ser su yerno; y Saul le dió por mujer á su hija Micol, que le amaba mucho. Saul, por el contrario, habiendo conocido tan claramente que el Eterno estaba con David, le temió más y más, y su aversión hácia él crecía de día en día.

Una circunstancia que debía aminorarla, la aumentó en sumo grado. Habiendo salido á campaña los príncipes de los filisteos, David se condujo con mucha más prudencia que todos los servidores de Saul, y por esto su nombre se hizo célebre (1).

El odio de Saul se irritó de tal suerte, que habló á Jonathás, su hijo, y á todos sus servidores, para que matasen á David. Mas Jonathás, hijo de Saul, amaba mucho á David. Y dió aviso Jonathás á David, diciendo: «Saul, mi padre, anda por matarte, y así te ruego que te guardes por la mañana, y vete á un lugar retirado y escóndete, que yo saldré y estaré al lado de mi padre en el campo, adonde quiera que tú estuvieres; y yo hablaré de ti á mi padre, y te haré saber todo lo que viere.» Jonathás, pues, habló á Saul, su padre, á favor de David, y le dijo: «No peques ¡oh rey! contra David, tu siervo, puesto que no ha pecado contra tí, y sus obras te son muy buenas, y él puso su alma en su palma (puso su vida en el mayor riesgo), y mató al filisteo, y el Señor hizo una gran salud á todo Israel; lo viste y te alegraste de ello. ¿Pues por qué quieres pecar contra una sangre inocente, matando á David, que está sin culpa?» Cuando esto oyó Saul, aplacado con las palabras de Jonathás, juró: «Vive el Señor, que no se le quitará la vida.» Y así, llamó Jonathás á David y contóle todas estas cosas, y él mismo introdujo á David á la presencia de Saul, y estuvo cerca de él como siempre. Y movióse de nuevo guerra, y saliendo David, peleó contra los filisteos, é hizo en ellos un gran destrozo, y huyeron delante de él. Y el espíritu malo, persintiéndolo el Señor, fué sobre Saul. El, pues, estaba sentado en su casa, y tenía una lanza, y David tañía con su mano. Y Saul procuró atravesar á David con la lanza en la pared; mas David declinó el golpe de Saul, y la

lanza, sin haberle herido, fué á dar en la pared; y David huyó y se salvó aquella noche (1).

Quizás cause admiración ver á Saul siempre con la lanza en la mano. Pero esta se desvanecerá advirtiendo que era el símbolo del mando y de la soberanía. «Entonces, dice Justino, los reyes tenían por diadema las lanzas, que los griegos han llamado cetros (2).» Con una especie de lanza, según el hebreo, Josué dió la señal para el ataque y toma de la ciudad de Hai. El nombre de *quirites*, que entre los romanos indicaba el derecho de soberana ciudadanía, viene del antiguo término *cur, quir*, que significa lanza (3).

Solamente el padre tenía el derecho de la lanza y del sacrificio. Y cuando era necesario dar testimonio ante el consejo público de las tierras y cosas que se poseían, con lanza en mano se presentaba el *quirite* en el consejo, simbolizando y sosteniendo á la vez su derecho por las armas. Por último, los antiguos romanos adoraban á su dios Marte, autor de su imperio, bajo la forma de una lanza, así como los escitas le adoraban bajo la forma de un sable.

David había escapado de la lanza de Saul, y se había salvado en su casa; pero tampoco allí estuvo seguro. Saul envió guardias que le cercaran de noche la casa, y con orden de matarle por la mañana; pero Micol, su mujer, se lo advirtió diciendo: «Si no salvas tu alma esta noche, mañana serás muerto.» En seguida le bajó por la ventana, y de esta suerte escapó del furor de Saul. Micol tomó una estatua y la puso en la cama de David, ciñendo á su cabeza una piel de cabra con pelo, y por el cuerpo la manteca de la cama. Es de creer que esta estatua, en hebreo *terafin*, era una especie de retrato de su marido; porque al decir de algunos rabinos, tal era el uso de las damas de aquel tiempo.

Al amanecer envió Saul guardias para que

(1) 1 Reg., 19, 1-10.

(2) Justino, lib. XLIII, núm. 3. Per ea adhuc tempora reges hastas pro diademate habebant, quas Græci sceptrâ dixere. Nam et ab origine rerum pro diis immortalibus, veteres hastas coluere; ob cuius religionis memoriam adhuc eorum simulacris haste adduntur.

(3) Festus, Michelet, *Hist. rom.*, t. I., p. 99.

(1) 1 Reg., 18, 14-30.



prendieran á David; pero Micol dijo: «Está enfermo.» Saul volvió á enviar guardias con orden de que le vieran, diciendo: «Traédmele en su cama para que muera.» Pero cuando los mensajeros llegaron á la casa de David, se encontraron con que no había en la cama más que una estatua que tenía la cabeza cubierta con piel de cabra. Saul dijo á Micol: «¿Por qué me has engañado y has dejado huir á mi enemigo?» Ella respondió: «Porque me dijo: Déjame ir; si no, te mataré (1).»

David se salvó marchándose cerca de Samuel á Ramatha, y le contó todo lo que le había hecho Saul. Y Samuel y él se fueron y moraron en Naíoth, que parece haber sido una casa de campo donde se reunían los profetas.

Habiendo sabido Saul que David estaba en Naíoth, cerca de Ramatha, envió soldados para que le prendieran. Pero cuando estos vieron la multitud de profetas que profetizaban, y á Samuel, que presidía entre ellos, vino también sobre ellos el espíritu del Señor y comenzaron á profetizar como los otros, cantando con ellos alabanzas al Eterno. Cuando esto se le anunció á Saul, envió á otros mensajeros; pero también profetizaron. Envio por tercera vez mensajeros, y profetizaron asimismo. Entonces, lleno de cólera Saul, fué él mismo á Ramatha y llegó hasta la gran cisterna que está en Soco. Allí preguntó dónde estaban Samuel y David. Le con-

(1) 1 Reg., 19, 11-17.

testaron: «En Naíoth de Ramatha.» Al punto partió para aquel lugar; pero vino también sobre él el espíritu de Dios, y profetizaba por el camino hasta que llegó á Nagoth, cerca de Ramatha. Entonces se despojó también él de sus vestidos reales y profetizó con los demás profetas delante de Samuel, y permaneció así desnudo por tierra todo el resto del día y toda la noche, cubierto únicamente con su túnica; dando lugar al proverbio de «¿Saul también entre los profetas (1)?»

Balaan había ido para maldecir, y Dios le obligó á que bendijera. Lo mismo le sucedió á Saul y á sus gentes. Los satélites de los fariseos, mandados para que prendieran á Jesucristo, se volvieron también diciendo á sus maestros: «Jamás ha habido hombre que haya hablado como él (2).» Es de observar también que cuando se ha dicho más arriba que Samuel no vió más á Saul, quiere decir que no fué más á verle. Así como cuando se dice que estaba desnudo, debe entenderse solamente que estaba despojado de sus vestiduras reales, pues lo que observa Séneca respecto del latín, debe hacerse extensivo á todas las lenguas; se llama en él á un hombre desnudo cuando está mal vestido (3).

(1) 1 Reg., 19, 18-24.

(2) San Juan, cap. VII, v. 46.

(3) Sic qui male vestitum et pannosum vidit, nudum se vidisse dicit.—Séneca, *De Benefic.*, 1-15.

## CAPÍTULO XV

**Alianza de David con Jonathás.—Fiestas de las neomenias.—Furor de Saul contra David, que, avisado por Jonathás, marchó cerca de Aquimelec; distribuye entre sus gentes los panes de la proposición; se arma con la espada de Goliath; se pone á salvo entre los filisteos, y después en la caverna de Odollam, donde recibe refuerzos, y por último en Masfa, donde le llegan otros nuevos, y en el bosque de Hareth.—Crueldad de Saul contra Aquimelec y su familia, contra la ciudad de Nobé y los gabaonitas.—David derrota á los filisteos y marcha al desierto.—Nuevo refuerzo y visita de Jonathás.—David implora la providencia de Dios.**

Habiendo David escapado de Naíoth, fué á buscar á Jonathás, y le dijo: «¿Qué es lo que yo he hecho? ¿Cuál es mi iniquidad, y cuál mi pecado contra tu padre, para que ande buscando mi alma?» «No, le dijo Jonathás, tú no morirás; porque mi padre no hará cosa, ni grande, ni pequeña, sin que me la descubra. ¿Me hubiera mi padre ocultado esto únicamente? Esto no es posible.» Pero David le juró de nuevo: «Tu padre sabe muy bien que yo he hallado gracia en tus ojos, y dirá: Que Jonathás ignore esto, para que no se aflija; pues, vive Jehová y vive tu alma, que no hay, por decirlo así, más que un paso entre mí y la muerte.» Jonathás le dijo entonces: «Todo lo que diga tu alma, lo haré por tí.» David replicó: «Mira, mañana es el primer día del mes, y según costumbre, suelo sentarme á comer al lado del rey; déjame, pues, irme á ocultar en un campo hasta la tarde del tercer día. Si pregunta tu padre por mí, tú le responderás: David me pidió le dejase ir prontamente á Bethlehem, su ciudad, porque tienen allí un sacrificio solemne todos los de su familia. Si te dice, bien está, la paz será con tu siervo; pero si se enfurece, sábetete que su malicia ha llegado á su colmo. Dígnate, pues, hacerme esta gracia, ya que tú has hecho entrar á tu servidor en alianza contigo, y los dos con el Señor. Si en mí hallas alguna iniquidad, máteme tú mismo; pero no me lleses á tu padre.» «Lejos de tí todo esto, dijo Jonathás; y si yo llevo á conocer que la malicia de mi padre ha de cumplirse contra tí, yo te lo anunciaré en ver-

dad.» «Pero, replicó David, si tu padre te responde algo funesto, ¿quién me lo dirá?» Y Jonathás le contestó: «Ven, y salgamos al campo.» Y cuando hubieron salido, Jonathás dijo á David: «Dios de Israel, si llegara á conocer los designios de mi padre mañana ó pasado mañana, y hubiera alguna cosa favorable para David, y no te lo enviare á decir dándotelo á conocer, que Dios haga esto y añada aquello á Jonathás. Pero si mi padre perseverare en su malicia contra tí, yo te lo revelaré y te dejaré ir en paz, y el Señor sea contigo como lo ha sido con mi padre. Y si yo viviere, usarás conmigo de la misericordia del Señor, y si muero no retirarás nunca de mi casa tu misericordia.»

Hizo, pues, Jonathás alianza con la casa de David, al que de nuevo juró le amaría; porque como á su alma le amaba. Y díjole Jonathás: «Mañana será el primer día del mes y te echarán de ménos, porque tu puesto estará vacante por dos días. El tercer día, que será de trabajo, vendrás prontamente al lugar donde debes ocultarte, y te pondrás junto á la piedra Ezel, y yo arrojaré tres flechas junto á esa piedra, como ensayándome en el blanco. Y enviaré un criado y le diré: Ve y traéme las saetas. Si yo dijere al criado: Las flechas están más acá de tí, traélas; entonces vienes á hallarme, porque la paz es contigo; vive el Señor, y nada tendrás que temer. Pero si yo digo al criado: Mira que las flechas están más allá de tí, véte en paz, porque el Señor querrá que te vayas. En cuanto á la palabra que tú y yo nos hemos